

Análisis del libro *Orientalismo* de Edward Said

Hugo César Razo Valdivia
 Universidad Autónoma de Baja California
 hugo.razo@uabc.edu.mx
<https://orcid.org/0009-0003-9864-2051>

I.- ¿Qué es el orientalismo?

A raíz de la publicación de su libro *Orientalismo* en 1978, el crítico literario de origen palestino Edward Said formó parte, junto con autores como Gayatri Spivak y Ramachandra Guha, de un importante grupo de intelectuales que proponían los estudios poscoloniales como una nueva forma de entender el mundo, las relaciones sociales y la cultura desde enfoques muy diferentes a los históricamente preestablecidos por las potencias capitalistas dominantes.

El orientalismo es, según lo plantea Said, todo un corpus de teorías y prácticas que desde los países imperialistas occidentales se han construido para explicar la zona geográfica conocida como Medio Oriente. Éste se pueden clasificar bajo tres enfoques: se puede entender como un campo académico, con múltiples departamentos en distintas universidades dedicadas concretamente a los estudios sobre Oriente; se puede entender también como una ideología que permea de forma global a través de un discurso hegemónico finalmente construido desde Occidente para entender Medio Oriente; o también se puede entender como una forma de dominación, que en este caso consistiría en la utilización conjunta de teorías e ideología como herramientas que legitiman la diferencia y superioridad de un Occidente moderno e ilustrado por encima de un Oriente salvaje y arcaico

Las fuentes que respaldan el orientalismo abarcan pues campos tan diversos como lo son la historia, la literatura, el arte, la estética, los estudios antropológicos, los estudios sobre la religión y el análisis político. Según el autor para entender el orientalismo primeramente se debe entender que la noción que conocemos de Oriente y Occidente no se trata nada menos que de una construcción imaginaria creada por la sociedad, no existe pues en términos concretos algo que delimite la separación del mundo en dos partes. Dicha separación parte más de una segmentación con base en los modelos económicos y políticos de las naciones que de situaciones geográficas reales.

II.- Orígenes y desarrollo del orientalismo

Si bien existen documentos desde muchos siglos atrás que abordan el Medio Oriente desde diferentes campos disciplinares, el proyecto orientalista está íntimamente ligado a las políticas colonialistas europeas de comienzos del siglo XIX, principalmente las emprendidas por Francia y Gran Bretaña, quienes para esa época ya contaban con extensos territorios coloniales en el continente africano y en regiones de la India, pero que terminó por expandirse de manera abrupta hacia la zona de Medio Oriente tras la culminación de la primera guerra mundial y con ello la desintegración del imperio otomano que controlaba vastas

extensiones de dicho territorio.

Fueron dos eventos importantes los que ratificarían institucionalmente dicha expansión, la celebración de los acuerdos Sykes- Picot en 1916, donde se delimitaron de manera intransigente las fronteras de los nuevos mandatos surgidos tras la disolución del imperio, y la conferencia de Palermo en 1920 donde Francia y Gran Bretaña se repartieron los antiguos territorios otomanos de acuerdo con sus propios intereses y sin consultar a ningún representante de las regiones. Así terminarían dividiéndose zonas como Palestina, Siria, Líbano e Irak de manera arbitraria sin escuchar la mínima opinión de sus pobladores. A partir de estos acontecimientos el proyecto orientalista se potencializaría alcanzando su pico más fuerte.

Es con el final de la segunda guerra mundial que surge un nuevo reordenamiento mundial, y con ello comienza un proceso de descolonización y reconocimiento de nuevas naciones, en las que estarán incluidas muchas de las regiones anteriormente controladas por Francia y Gran Bretaña. Aunado a esto, ambas potencias comienzan a ceder sus roles como principales potencias dominadoras a Estados Unidos, quien comienza a interesarse cada vez más en Medio Oriente y a tener más presencia en el lugar, en gran medida debido a los recursos energéticos sin explotar que había en la zona. Así comenzaría un proyecto de descolonización militar y jurídica en la región, lo cual no implicaba una descolonización ideológica.

III.- El orientalismo en nuestros días

La situación geopolítica de Medio Oriente no ha dejado de reconfigurarse, actualmente los intereses estadounidenses son los que predominan en la zona, y estos han pasado por situaciones bastante ásperas. Si bien el libro Orientalismo fue publicado en 1978, por lo que son ajenos a su análisis los conflictos más contemporáneos de la región, ya se exploran en él las tensiones derivadas por el tema petrolero y por los conflictos palestino-israelí. Situaciones que actualmente continúan haciendo de la región un vaivén entre periodos tranquilos y otros de intensa belicosidad.

A partir del relevo de Estados Unidos como la potencia extranjera dominante de la región comenzaría una etapa diferente dentro de las dinámicas de relación de poder, ahora con el factor económico como herramienta principal de cooptación, sin embargo, no por eso culminarían las intervenciones militares a la zona. Debido a los intereses económicos que Estados Unidos tiene en la zona estos retomarían los estudios orientalistas preestablecidos por los europeos como una ruta para entender a sus nuevos socios/ subordinados, de tal manera que distintas universidades de ese país comienzan a incorporar campos de estudio enfocados en estudiar Medio Oriente, la mayoría de ellos toma como base los estudios realizados en la época francesa y británica pero adaptada a las convicciones, y conveniencias, de la nueva potencia.

Pero es a partir de la década de los sesenta y setenta que la representación mediática que se hacía de los árabes comienza a presentar cambios notorios. Son dos hechos los que influirían notoriamente en dichas acciones, las diferentes guerras árabe-israelí, muy en específico la de Yom Kipur (que involucraba directamente a países como Egipto, Siria y Palestina contra Israel) y la escasez de petróleo de 1973, derivado del boicot acordado ese mismo año por la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC, por sus siglas en inglés) hacía los países que habían apoyado Israel en dicho conflicto. A partir de estos sucesos y otros posteriores la representación de los árabes en los medios y productos culturales comenzó a tornarse más despectiva y agresiva. Como propone Said, la cuestión que normalmente se plantea es si gente como los árabes tienen el derecho de mantener al mundo desarrollado (libre, democrático y moral) amenazado. (378)

En las décadas posteriores a la publicación de *Orientalismo* la relación entre Oriente y Occidente no ha sido menos tensa, los conflictos en las regiones se intensificaron, y con ello la imagen de que Medio Oriente es un lugar bastante peligroso y que los árabes son personas belicosas, fanáticas y con poco raciocinio. Sucesos como el primer y segundo levantamiento en Palestina (1987 y 2000) y la guerra del Golfo Pérsico en Kuwait en 1990 acrecentaron la reproducción de imágenes hostiles hacia los árabes y hacia Medio Oriente. Pero si existe un

suceso que significaría un punto de inflexión en ese aspecto serían los atentados del 11 de septiembre a las torres del World Trade Center en Nueva York y a las instalaciones del Pentágono en Washington, D.C. A partir de ahí nacería una islamofobia mediática sin precedentes, expandida principalmente desde Occidente y que afectaría todo lo relacionado con Oriente Medio, sea o no sea musulmán.

Conclusión

Esta satanización mediática no es una casualidad, legítima en cierta manera las diversas intervenciones militares en la zona oriental con el argumento simple de liberar a los árabes "buenos" de aquellos árabes malos (los terroristas), algo que desde la óptica de los medios de comunicación occidentales no han podido lograr las propias comunidades de la región y, por ello es necesario la intervención de fuerzas militares extranjeras. Y con esto vuelve a repetirse la antigua lógica británica y francesa de que los orientales no saben cómo gobernarse. Actualmente las potencias capitalistas, antes imperialistas, construyen las imágenes de los orientales no a través del texto como en el principio del proyecto orientalista, sino a través de herramientas más actuales como lo son los medios de comunicación y los productos culturales. De esta manera tanto en el cine como en la televisión, el árabe se asocia con una deshonestidad sanguinaria.

Los medios de comunicación contemporáneos ya sean televisivos o por

internet continúan replicando hasta cierto punto el orientalismo que Said tanto criticaba su existencia en la literatura y los discursos. Incluso la situación podría ser mucho más compleja actualmente, pues en una era digital que homogeniza todo tipo de narrativa hacia las formas narrativas occidentales para según ser entendidos por las mayorías, sería más difícil entender a regiones como Medio Oriente desde las propias lógicas que Medio Oriente propone. Sería interesante analizar como coincide el orientalismo con la era digital, pero ese sería tema para otro texto.

Bibliografía

Said, E. (1978). Orientalismo. Barcelona: Random House.

El siguiente análisis forma parte de un proyecto más extenso realizado para el Seminario Teorías Contemporáneas de la Cultura del Doctorado en Estudios Socioculturales. El interés principal es abordar algunos de los planteamientos base en los estudios poscoloniales para ubicarlos dentro de contextos y fenómenos actuales.